

ARQUEOLOGÍA Y LENGUAS: HACIA NUEVOS HORIZONTES*

Colin Renfrew^a

Resumen

Por mucho tiempo, las preguntas acerca de las relaciones entre la arqueología y las lenguas se han centrado en los problemas de la familia indoeuropea. En el presente trabajo se tratan procesos generales de cambio de carácter arqueológico y lingüístico, con un énfasis especial en el reemplazo de lenguas. Particularmente significativo es el modelo de la difusión de la agricultura y las lenguas. Asimismo, se debate acerca de las potenciales contribuciones de la arqueogenética.

Palabras clave: difusión de la agricultura y las lenguas, arqueogenética, reemplazo, divergencia, convergencia

Abstract

ARCHAEOLOGY AND LANGUAGES: BREAKING NEW GROUND

Questions of the relationships between archaeology and language have long focused on problems of the Indo-European language family. This chapter considers general processes of archaeological and linguistic change with a special focus on language replacement. Here the model of agriculture/language dispersal is particularly significant. The potential contributions of archaeogenetics are also considered.

Keywords: agriculture/language dispersal, archaeogenetics, replacement, divergence, convergence

1. Introducción

El simposio internacional realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, tal como su predecesor celebrado en Inglaterra bajo los auspicios de la British Academy (Heggarty y Beresford-Jones [eds.] 2012), reveló nuevas bases en la investigación de la historia lingüística y arqueológica de toda una región del continente americano y, como tal, constituye una audaz tarea. Dado que, mientras que la arqueología andina se desarrolló notablemente desde los tempranos días de Uhle y Tello, y la lingüística histórica del área es un terreno bien definido y estudiado, ambos campos raramente han confluído en una relación efectiva y productiva. Además, durante sus años iniciales, las complejas relaciones entre los campos de la lingüística histórica y la arqueología prehistórica (con la minuciosa yuxtaposición de los testimonios de las primeras lenguas con los vestigios materiales de las civilizaciones tempranas) se produjeron, principalmente, con referencia a Europa y las lenguas indoeuropeas. Del mismo modo, la familia lingüística indoeuropea, tal como primero fue definida por sir William Jones en 1786 (aunque él no utilizó, en aquella época inicial, el término «indoeuropeo»), ha sido, hasta años recientes, el principal campo de batalla para las esferas parcialmente coincidentes —y, algunas veces, contradictorias— de la arqueología y los primeros estudios lingüísticos.

* Traducción del inglés al castellano: Denis Torres

^a University of Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.
Dirección postal: Downing St., Cambridge CB2 3ER, Reino Unido.
Correo electrónico: acr10@cam.ac.uk

Por otra parte, en la actualidad, cada vez más se acepta que los métodos usados en el estudio de la arqueología prehistórica, así como aquellos utilizados en la disciplina de la lingüística histórica, son universales en su aplicabilidad, o lo deberían ser. Inevitablemente, los métodos pueden diferir entre las dos disciplinas en vista de la diferente naturaleza del objeto de estudio; sin embargo, estamos cada vez más próximos a comprender, en principio, que los métodos de investigación empleados en el estudio del pasado del hombre en cualquiera de los continentes de la Tierra deben ser los mismos que se utilizan con igual propósito en otro. Ello es aplicable para el campo de la arqueología, aunque las culturas bajo estudio puedan ser muy desemejantes de aquellas procedentes de lugares más distantes, así como, de la misma manera, esto funciona en el campo de la lingüística histórica, aunque, nuevamente, las lenguas puedan ser diferentes y posean historias muy distintas.

El hecho de que una investigación como esta parezca ahora posible se debe principalmente, quizás, a un factor externo decisivo en uno de los dos campos: el desarrollo de la datación por carbono-14, puesto que fue este avance, hace 60 años, más que cualquier otro, el que condujo a una nueva visión de la «prehistoria mundial». Esto constituyó, naturalmente, un progreso en el campo arqueológico, con poco impacto directo sobre la disciplina de la lingüística histórica. Incluso este fue el logro que abrió la posibilidad de que la arqueología pudiera llegar a ser más que una serie de historias regionales que no guardaban relación entre ellas. Con un marco temporal que, en sí, no era dependiente de contactos a larga distancia entre comunidades —necesarios previamente para llevarlas a una relación cronológica—, finalmente llegó a ser posible pensar en una escala global.

De esta forma, en el campo de la arqueología prehistórica, el origen de la posibilidad de una verdadera perspectiva generalizadora puede remontarse a 1949, cuando el químico estadounidense Willard Libby inventó la técnica de la datación radiocarbónica, por la cual recibió, posteriormente, el Premio Nobel (Libby 1952). Ello se debió a que, mediante el uso de este método, fue posible fechar contextos arqueológicos específicos (siempre y cuando se preservaran restos de madera u otros materiales orgánicos) sin realizar alguna inferencia acerca de los vínculos culturales y sin referencia a las cronologías históricas de las primeras sociedades alfabetas. Los principios de la desintegración radiactiva son universales y se pueden aplicar a escala mundial, aunque se necesita precaución con respecto a las fluctuaciones espaciales y temporales en la concentración del radiocarbono atmosférico. La publicación de Graham Clark, *World Prehistory* (Clark 1961), fue la primera que puso en evidencia, en su integridad, las implicaciones del descubrimiento de Libby. Dichas implicaciones fueron la base del desarrollo de la arqueología procesual, como se llamó a la *New Archaeology* de la década de los sesenta (Binford 1968). A partir de ese momento fue posible procurar una perspectiva global en referencia al principal desarrollo de la cultura humana en diferentes partes del mundo.

Un arqueólogo pionero como Julio C. Tello, quien murió dos años antes de la iniciativa más importante de Libby (Burger [ed.] 2009), pudo reconocer correctamente la trascendencia de los yacimientos preincaicos más importantes, tales como Chavín de Huántar o Cerro Sechín, y, al hacerlo, sentó las bases de la arqueología andina. No obstante, él no estuvo en posición de suministrar una fecha fiable en años calendario para estos sitios. Únicamente en tiempos más recientes, con la aplicación del método concebido por Libby, fue posible concretar este proceso para yacimientos de cazadores-recolectores (y pescadores) que se encontraban en el umbral de la agricultura, tales como Áspero o Caral, en la costa del Perú (Feldman 1987; Shady, Haas y Creamer 2001), y comparar sus resultados con locaciones muy distantes, como Göbekli Tepe, en Anatolia Oriental (Schmidt 2007). Por este medio, el arqueólogo prehistórico posee ahora un control seguro de los problemas de profundidad temporal en todos los continentes. Esto hace posible un acercamiento a la arqueología comparativa, ya que esta se puede fundamentar firmemente, gracias a esta técnica, tanto en el espacio como en el tiempo.

Un descubrimiento de segundo plano, que brindó la posibilidad de transformar nuestra visión del pasado, fue el desarrollo de la genética molecular, que demostró, más allá de toda duda, que los orígenes de la especie humana se produjeron en África, y estableció un bosquejo general de la dispersión del *Homo sapiens* fuera de dicho continente; asimismo, permitió brindarle, a grandes rasgos, un marco cronológico amplio, aunque este aún no haya sido claramente definido para el poblamiento de las Américas. Es posible que este hallazgo, a primera vista, no sea muy útil para la lingüística histórica puesto que no se pueden establecer las

relaciones lingüísticas por encima de un período tan grande como 15.000 años. Sin embargo, ciertamente, la dispersión de nuestra especie fuera del continente africano proporciona una base imprescindible para entender los hechos subsiguientes.

Desde luego, los acontecimientos que ocurrieron en los diferentes continentes después de las primeras dispersiones de nuestra especie alrededor del mundo fueron, en la mayoría de los casos, independientes entre sí. Los grandes desarrollos que les siguieron fueron fenómenos, en cierto modo, locales. El inicio de la producción de alimentos, el surgimiento de complejidad social, el comienzo del urbanismo, el desarrollo de sociedades estatales, la concepción de la escritura y de la mayoría de los demás avances tecnológicos fueron invenciones que aparecieron en todos los continentes. En pocos casos, hasta el pasado milenio d.n.e., se pueden atribuir a una comunicación intercontinental. Eso es lo que vuelve tan atractiva la tarea de tratar de escribir la prehistoria del mundo, donde sus distintos desarrollos pueden ser comparados y contrastados, y analizadas las causas del cambio. En cada caso, sin duda, hubo causas específicas subyacentes para estas transformaciones. No obstante, es parte de la naturaleza de las explicaciones el hecho de que buscan volver inteligible lo particular a la luz de entendimientos más generales. Esta es una de las tareas de la prehistoria mundial.

Probablemente es cierto afirmar que el campo de la lingüística comparativa se desarrolló más sistemáticamente que la arqueología comparativa con el transcurso de los años. Las lenguas vivas del mundo han sido comparadas de manera mucho más efectiva y metódica de lo que lo han sido las formaciones sociales de las sociedades contemporáneas, donde incluso la separación entre sociedades «estatales» y «no estatales», o la división entre «bandas», «tribus», «jefaturas» y «Estados» generan pocos acuerdos. Los estudios lingüísticos clasificatorios, tales como aquellos de Campbell y Poser (2008), Haspelmath *et al.* (2005) y Ruhlen (1987) han sido capaces de obtener una perspectiva global. Sin embargo, estos análisis se han visto obstaculizados, desde una perspectiva histórica, por la ausencia de un método de consenso y seguro para establecer la profundidad temporal de las relaciones lingüísticas. El problema de este establecimiento permanece como una cuestión muy difícil de resolver en el ámbito de la lingüística histórica (Renfrew, McMahon y Trask [eds.] 2000). Recientes aplicaciones de métodos filogenéticos parecen ser prometedores (Gray y Atkinson 2003; Forster y Renfrew [eds.] 2006), pero, hasta el momento, han resultado controvertidos.

2. Más allá del indoeuropeo

Los intentos precursores para entender la historia inicial de la diversidad lingüística se remontan al libro del Génesis en el Antiguo Testamento de la Biblia (Renfrew 1987: 13, 291, nota 9), donde el contexto lingüístico era semítico. Sin embargo, sir William Jones (1786) fue uno de los primeros en ubicar tales cuestiones de diversidad histórica en un contexto histórico. El problema generó un nuevo interés con la publicación, en 1859, de *On the Origin of Species* de Charles Darwin y, solo cuatro años después, Augustus Schleicher (1863) aplicó principios evolucionistas a la lingüística histórica. Fue alrededor de esta época cuando la disciplina recién desarrollada de la arqueología prehistórica fue empleada, por primera vez, en la cuestión sobre la «tierra natal» original de las poblaciones indoeuropeohablantes. Otto Schrader (1890) fue uno de los precursores en la propuesta acerca de un lugar de origen o *Urheimat* para los protoindoeuropeos en las estepas del sur de Rusia. No obstante, el académico que inició el proceso de abordar el tema sistemáticamente, desde un punto de vista arqueológico, fue Gustav Kossina, quien, en 1902, publicó su influyente artículo *Die indoeuropäische Frage archäologisch beantwortet*. Sin embargo, fue el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe quien, en 1926, revivió el modelo de la estepa de Schrader con el renombrado libro *The Aryans*.

Las asociaciones racistas de la supremacía «aria», que se dieron después, en la década de los treinta y cuarenta del siglo XX, con la difusión generalizada de las perspectivas de Kossina, causaron, comprensiblemente, que el tema fuera considerado pasado de moda en el período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial. Fue la eminente académica lituana Marija Gimbutas quien lo llevó nuevamente a primer plano con una serie de artículos influyentes (Gimbutas 1963, 1973), en los cuales ella desarrolló su famosa hipótesis kurgan. La cultura de los Kurganes, llamada así debido a los *kurgans* o montículos funerarios prehistóricos del sur de Rusia, se refería a la cultura material de un grupo de hipotéticos belicosos pastores-guerreros

a caballo, de quienes se creyó, al inicio de la parte temprana de la Edad de Bronce, que se expandieron hacia el oeste desde su lugar de origen al norte del Mar Negro, colonizaron la mayor parte de Europa y se diseminaron en dirección sur hacia Anatolia y, en dirección este, hacia las estepas siberianas; a partir de allí, se expandieron hacia el sur rumbo al subcontinente indio. Esta perspectiva ha sido desarrollada con mucha eficacia por un número de académicos que incluye a Mallory (1989) y Anthony (2007).

En 1973 estuve insatisfecho con esta explicación del desarrollo de la familia lingüística indoeuropea desde un punto de vista arqueológico y propuse, en primer lugar, que el mecanismo motivador para la difusión de la lengua protoindoeuropea pudo haber sido la diseminación de la agricultura desde Anatolia a Europa a inicios del Período Neolítico. Esta hipótesis llevó consigo la implicación de que, dado que la agricultura llegó a Europa procedente de la zona surcentral de Anatolia alrededor de 7000 a.C., esta última debió haber sido también la ubicación del «lugar de origen» y donde se dio el momento exacto de la propagación inicial, lo que se convirtió en el principal tema de mi libro *Archaeology and Language* (Renfrew 1987). Este no es el lugar indicado para una crítica detallada de la hipótesis kurgan, pero la idea principal consistía en que dicho planteamiento carecía de un soporte arqueológico coherente. Era debatible, en particular, el supuesto de que la fuerza impulsora detrás de la migración de estos supuestos pastores nómades montados era el desarrollo de las guerras a caballo, mientras que, en la actualidad, las pruebas sugieren que los primeros guerreros montados aparecieron dos milenios después, con los escitas, en el primer milenio a.C., y con sus predecesores inmediatos.

En el capítulo 6 de *Archaeology and Language* propuse un enfoque procesual a los temas del cambio lingüístico, el poblamiento y la organización social, lo que fue mejor desarrollado en un artículo presentado a la Philological Society en 1989 (Renfrew 1989). En él, busqué elaborar diversos modelos del cambio sociolingüístico que pudiesen brindar un entendimiento en relación con los aspectos social y económico, así como la posibilidad de asociar los procesos demográficos con el cambio y la sustitución lingüísticos. A pesar de que ellos se originaron como reacción al problema indoeuropeo, en la actualidad es claro que su mérito fue, de hecho, la búsqueda de alguna «correlación general» entre los procesos sociales, tan perceptibles en los registros arqueológicos, y los procesos lingüísticos que condujeron al desarrollo o la sustitución lingüísticos bajo una perspectiva que no estuviera restringida únicamente a una sola familia lingüística.

3. Procesos generales de cambio social, arqueológico y lingüístico

Considero apropiado, por lo tanto, presentar los principios generales sin referencia específica a los temas particulares de la lingüística indoeuropea, e intentar realizar esto en relación con procesos de una naturaleza más general.

3.1. La aproximación procesual

En los primeros días en que se discutían los vínculos entre la arqueología y las lenguas, por lo general se hacía referencia respecto a tres clases de entidades supuestamente concretas e irrefutables: lengua, pueblo y cultura. Una «lengua» no era vista como un continuo, sino como un concepto nada problemático cuya definición no presentaba dificultades particulares. La noción de 'pueblo' como una unidad étnica bien definida fue fácilmente asumida, de nuevo, debido a que se pudo imaginar que la población de un continente en tiempos tempranos estaba dividida en un número de dichas entidades tribales bien definidas. El concepto arqueológico de 'cultura', explicado como un conjunto de artefactos constantemente recurrente que se extienden sobre un área y un período específicos, fue introducido por Vere Gordon Childe en 1929, siguiendo la escuela alemana de antropología *Kulturkreis*. Por eso se asumió que había una equivalencia definida y unívoca entre los conceptos siguientes: lengua=pueblo=cultura.

En la actualidad somos más críticos en relación con dichos conceptos (Renfrew 1989: 110) y preferimos evitar, más bien, la noción simplista de *pueblo*, que es difícil de definir y que, a menudo, resulta problemática en la práctica. En vez de ello, el enfoque procesual enfatiza los procesos de cambio y se puede resumir de la manera siguiente: cambio lingüístico=cambio social y económico=cambio en la cultura material.

En efecto, podemos preguntarnos qué sucesos o procesos lingüísticos podrían haber acompañado los cambios demográficos, sociales o económicos marcados y cómo podrían reflejarse en el registro arqueológico. Aquí se presenta una metodología por desarrollar, que, al mismo tiempo que es exigente, será menos banal que la vieja ecuación lengua=cultura del modelo clásico, y menos propensa a explicar transformaciones lingüísticas por medio de hipotéticas migraciones para las cuales no hay evidencia alguna.

3.2. Cuatro clases de modelo para el cambio sociolingüístico

Es conveniente, por lo tanto, considerar el cambio lingüístico en términos más generales y hacerlo de esa manera en un contexto espacial bien definido. Se puede sostener que hay, únicamente, cuatro clases de modelos para el cambio espacio-lingüístico. Esta expresión tiene un carácter engorroso, pero es útil, en muchos casos, para definir el marco de estudio en términos explícitamente espaciales. Se tienen en cuenta las lenguas habladas en el transcurso del tiempo al interior de un área geográfica particular y bien determinada. Es necesario distinguir este escenario de un perfectamente posible marco lingüístico donde se podría considerar relaciones entre lenguas específicas a medida que avanza el tiempo, y seguir las mientras sus hablantes podrían trasladarse de un lugar a otro sin tener en cuenta, de manera particular, estos desplazamientos espaciales. Los modelos presentados aquí se han definido en relación con territorios específicos.

a) Colonización inicial: estos modelos explican las distribuciones de los cambios lingüísticos en términos de la colonización, por parte de poblaciones humanas, de áreas antes deshabitadas. Ellos son particularmente susceptibles a la investigación arqueológica, ya que, por lo general, el fenómeno de la colonización inicial ofrece abundante información arqueológica que posee una cronología segura. El caso de la Polinesia, por ejemplo, ha sido tratado de manera amplia.

b) Sustitución lingüística: si se reemplaza una lengua dentro de un territorio dado por otra diferente o por varias, podemos hablar de una sustitución lingüística. Se puede formular una gama de modelos dentro de esta clase. Ellos serán tratados con mayor detalle líneas más adelante.

c) Modelos de divergencia: el fenómeno de divergencia lingüística (por medio del cual el habla de dos comunidades difiere cada vez más luego de que sus hablantes se han aislado) ha sido fundamental para la lingüística histórica desde sus inicios, tal como la deriva genética y el «efecto fundador» (*founder effect*) son conceptos fundamentales dentro de la biogeografía. Los factores que influyen en los índices de cambio han sido raramente tratados de manera explícita (véase Renfrew, McMahon y Trask [eds.] 2000). Hasta el momento, la sociolingüística ha funcionado en una escala micro y se ha ocupado, por lo general, de comunidades sencillas o de regiones restringidas, por lo que está pendiente desarrollarla en una escala macro. Es menester que se observe que la mayoría de teorías acerca del origen de las familias lingüísticas constituyen modelos de divergencia, generalmente representadas en forma de un árbol genealógico.

d) Modelos de convergencia: la teoría de la ola de Johannes Schmidt (1872) fue la más temprana y la más discutida de estos modelos. Desde luego, el fenómeno de convergencia (por medio del cual dos lenguas se parecen cada vez más entre sí en el transcurso del tiempo) se considera con frecuencia (*v.g.*, Hock 1986: cap. 16). En la actualidad, las nociones de *koiné*, *Sprachbund* (alianza lingüística) y lenguas criollas tienen un papel muy importante dentro de la lingüística teórica. Si ese el caso, es sorprendente que los modelos de convergencia hayan desempeñado un papel tan reducido en los análisis de cambios lingüísticos observados a largo plazo. La teoría, bastante original, de la convergencia de Trubetsky (1939) para las lenguas indoeuropeas ha sido abiertamente pasada por alto. Debe esperarse que los modelos de convergencia lleguen a desempeñar un papel mayor en la lingüística histórica de la formación de las lenguas en comparación con lo que han hecho en el pasado.

Los cuatro modelos, por supuesto, no son contradictorios. La colonización inicial se da solo una vez por cada área, a menos que le siga una extinción biológica y la consecuente muerte lingüística. Ella establece el escenario para los procesos de divergencia y de convergencia, que siempre operan de manera simultánea.

3.3. Modelos de sustitución lingüística

Los modelos de colonización inicial, seguidos por los modelos de divergencia, son, de manera clara, las herramientas apropiadas a emplear cuando se busca analizar la variedad lingüística que sigue, en forma relativamente directa, a un episodio de colonización de un territorio previamente deshabitado. Tal como se observó líneas antes, sería de mucho beneficio que se desarrollen más enérgicamente los modelos de convergencia. No obstante, estas cuestiones son, a menudo, inestables en el transcurso de lapsos más prolongados. Como resultado de procesos demográficos y culturales, una lengua, por lo general, llega a reemplazar a otra en un territorio determinado. Como consecuencia de ello, los modelos de sustitución lingüística son primordiales para la lingüística histórica. En la actualidad son utilizados de manera casi universal por aquellos estudiosos que intentan explicar la distribución lingüística en todos los continentes del mundo, no solo en América. Hoy en día parece posible identificar cuatro clases principales de sustitución lingüística, si bien otras han sido propuestas.

3.3.1. Modelo de sustitución 1. Subsistencia/demografía: agricultura/dispersión lingüística. Si una extensión de territorio ya está ocupada por una población humana que habla su propia lengua, serán necesarios algunos cambios significativos para que dicha lengua llegue a ser reemplazada. Desde luego, la dominación por medio de la fuerza de las armas es uno de ellos: esta forma la base para el modelo de sustitución 3 (el dominio por parte de una elite). Sin embargo, si, en vez de ello, tomamos en cuenta procesos más pacíficos, deberían intervenir otros factores, entre los cuales se encontrarán los de carácter económico.

Es posible que las poblaciones existentes posean su propio sistema de subsistencia bien desarrollado y que ellas, con los años, hayan alcanzado algún tipo de equilibrio en términos demográficos. La población puede haber logrado una densidad poblacional apropiada en relación con la economía de subsistencia practicada (*carrying capacity*) o puede haber ciclos de crecimiento y disminución poblacional. Asimismo, puede ocurrir que los procesos prolongados de intensificación agrícola lleven a episodios continuos de crecimiento de la población. Sin embargo, de todos modos, para un nuevo grupo de personas que hablan una lengua diferente no resultará sencillo llegar a establecerse dentro del territorio en cuestión a menos que tenga disponible algo que le permita competir, en términos de obtención de subsistencia, con la población que ya habita en el lugar.

Es claro que este grupo esté dispuesto a ocupar un nicho ecológico diferente. Por ejemplo, si la población preexistente se conforma principalmente de pescadores y marisqueros, una, de carácter inmigrante, que explote áreas distintas del territorio, podría establecerse exitosamente sin competir de manera directa con los otros grupos humanos. Como alternativa, el nuevo grupo puede poseer una tecnología de subsistencia que le permite explotar el mismo nicho ecológico tal como el grupo preexistente, pero de manera más exitosa. Por lo general, este es el caso que se da cuando los agricultores que han llegado emprenden una deforestación de los bosques, con lo que transforman el hábitat de los grupos de cazadores que ya radican en el lugar.

Sin embargo, en general, el nuevo grupo necesitará poseer una tecnología de subsistencia que le permita competir de manera exitosa con el grupo preexistente, ya sea por medio de la ocupación de un nicho ecológico diferente o por la competencia en el nicho ecológico original, dado que, si este nuevo grupo desea sobrevivir, deberá poseer los recursos económicos que le posibilite un incremento poblacional. Asimismo, deberá haber razones por las cuales su número se incremente mientras que el del grupo preexistente permanezca constante o disminuya. La discusión sugiere que, para que un nuevo grupo alcance un predominio lingüístico, sin lograrlo simplemente mediante la fuerza de las armas, a menudo necesitará alguna ventaja económica, que, por lo general, es una innovación en el campo de la tecnología de subsistencia.

En este caso, el ejemplo más obvio es el impacto de una economía agrícola sobre un área donde antes solo se practicaban la caza y la recolección. Los grupos agricultores pueden, a largo plazo, establecer una densidad poblacional muchísimo más grande que aquella de los cazadores-recolectores. Y cuando la nueva economía agrícola se asocia con la amplia dispersión de una población de agricultores, el fenómeno al cual Ammerman y Cavalli-Sforza (1973) califican como difusión démica (*demic diffusion*), la expansión puede llegar a propagarse por sí misma y se puede establecer una ola de avance (*wave of advance*). En tal

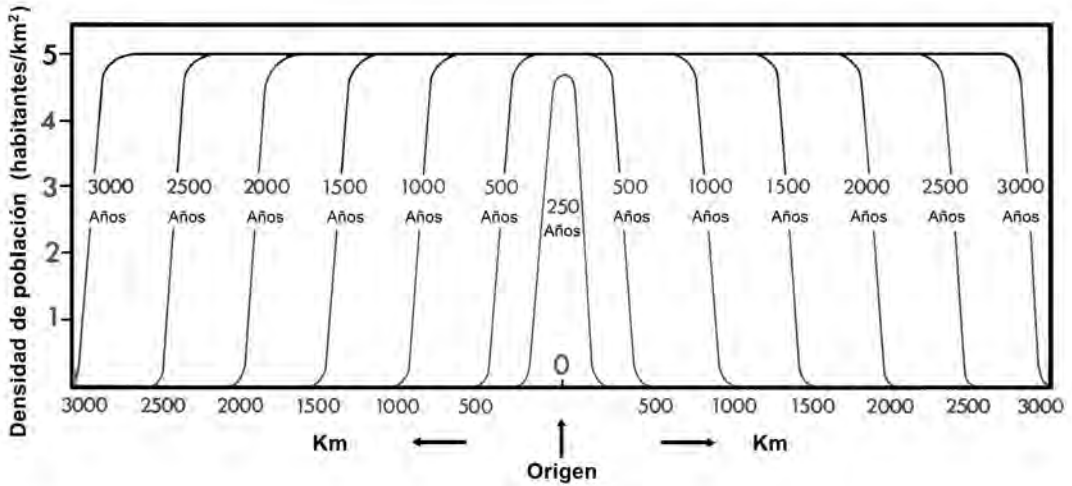


Fig. 1. Dispersión de la agricultura y lenguas: el modelo de la ola de avance para la difusión démica. El incremento en la densidad poblacional resultante de la difusión externa de la agricultura resulta en una ola de avance y, por lo tanto, en la dispersión gradual de la población agrícola. En muchos casos, las consecuencias implicarían una sustitución de lenguas (basado en Ammerman y Cavalli-Sforza 1973: fig. 5).

caso, la nueva población agrícola puede superar en número, rápidamente, a la comunidad de cazadores-recolectores preexistente y puede ocurrir la sustitución lingüística (ver Fig. 1).

El comienzo de la agricultura es el caso más evidente de la sustitución lingüística dentro del modelo subsistencia/demografía. No obstante, cualquier ventaja tecnológica poseída por un grupo de recién llegados a un determinado territorio puede causar el mismo efecto. De esta manera, el modelo se puede aplicar a cualquier nuevo grupo que posea una tecnología de subsistencia que le permita prosperar y expandirse en número. En los casos favorables, la consecuencia será la sustitución de la lengua de la población original por aquella de la inmigrante. A pesar de ello, en cada uno de estos casos, una alternativa también posible consistiría en que la población autóctona aprenda la nueva tecnología, de modo que perciban los beneficios de la población principal. En tales casos, a dichas condiciones no necesariamente les sigue una sustitución lingüística.

3.3.2. Modelo de sustitución lingüística 2. La *lingua franca*. Una nueva lengua, llevada a un área por muy pocos hablantes, puede, aún así, llegar a imponerse sin el uso de la fuerza de las armas o una nueva tecnología de subsistencia. Tal es el caso de una *lingua franca*, la lengua común introducida por los miembros de una red de comercio.

En muchos sistemas comerciales tempranos, los bienes se transmitían de comunidad a comunidad mediante un sistema llamado *down-the-line trade* (Renfrew 1972: 466). Cada transacción comercial era un proceso relativamente local y no requería de intermediarios. Se puede suponer cierto bilingüismo, pero habría pocos efectos importantes en las lenguas habladas. Por otro lado, los sistemas comerciales más organizados tienden, con frecuencia, a involucrar un abastecimiento preferencial para un consumidor específico bien organizado a partir de una fuente particular, lo que ha sido denominado comercio direccional (Renfrew 1972: 470). Tal sistema implicaba las actividades de intermediarios y, en dichos casos, se podía desarrollar una lengua de comercio o *lingua franca*. Para el mundo moderno, tales lenguas de comercio o *pidgins* se encuentran bien documentadas. Usualmente, el término *pidgin* se reserva para una lengua secundaria hablada por alguien que posee una lengua materna diferente; sin embargo, en años recientes, se ha puesto mucho interés en las lenguas criollas (Hock 1986: 512), donde tal lengua de formación relativamente reciente llega a ser hablada como lengua principal, por ejemplo, por los hijos de padres que tienen

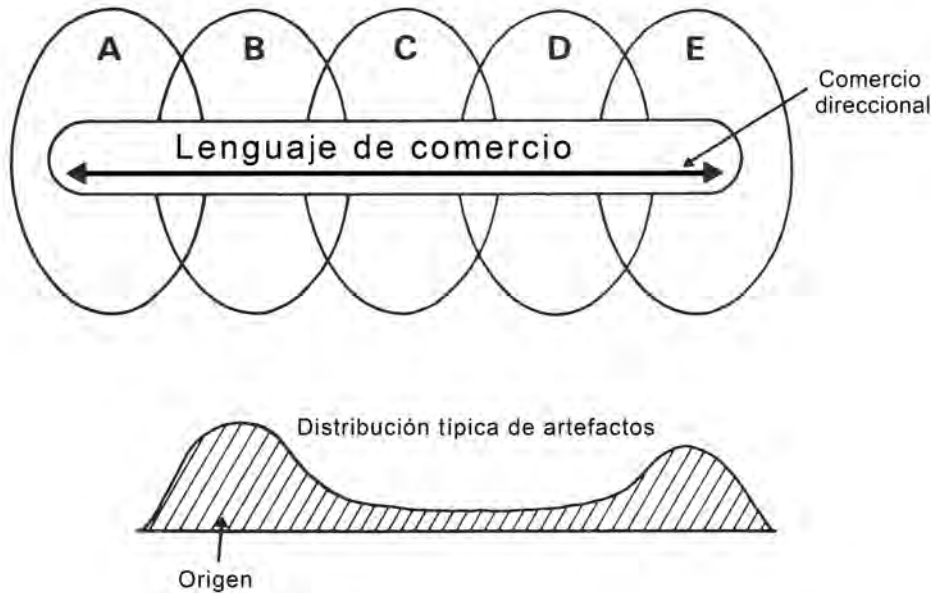


Fig. 2. El modelo de la lengua franca. El comercio direccional puede facilitar el desarrollo de una lengua comercial que, en algunos casos, puede llegar a reemplazar a alguna de las lenguas originalmente habladas en el área (según Sherratt y Sherratt 1988: fig. 3).

un idioma diferente. Se puede sugerir que, cuando se establecen las redes de comercio direccional a grandes distancias, el surgimiento de una *lingua franca*, primero como *pidgin* y luego como una lengua criolla, es una posibilidad marcada (ver Fig. 2). En condiciones favorables, esta podría adoptarse en un área vasta al mismo tiempo que reemplazaría a las lenguas autóctonas más restringidas.

3.3.3. Modelo de sustitución 3. El dominio de una elite. El modelo del dominio de una elite ofrece los ejemplos más claros de sustitución lingüística. Aquí prevemos la incursión, dentro de un territorio, de un grupo relativamente pequeño, pero bien organizado, que es capaz de sustituir, por medio de la fuerza de las armas, una elite existente y, de esa manera, asume el mando del sistema. Durante un período subsiguiente, las lenguas de la elite pueden ser asumidas por la comunidad en general. Si, de otro lado, a la larga, la lengua de la mayoría prevalece, el incidente, aunque interesante históricamente, no conllevará sustitución lingüística alguna.

Este modelo es, por supuesto, una versión de la explicación de la que han sido partidarios, por más de un siglo, la mayoría de aquellos que han tratado la sustitución lingüística. Este es el modelo migratorio por excelencia, en el cual un grupo guerrero irrumpe en un territorio y lo somete. Los llegados a dicha región no necesitan ser numerosos en comparación con los habitantes autóctonos: lo esencial consiste en que deben conquistar. Tales grupos «conquistadores» a menudo poseen dos características importantes. En primer lugar, por lo general, cuentan con ventaja en términos de tecnología militar. Además, una mayor movilidad es, ciertamente, una de las ventajas militares más importantes que el grupo nuevo puede poseer.

No obstante, deberíamos advertir que para una pequeña elite nueva es difícil imponerse sobre una sociedad local mucho más grande a menos que esta ya posea alguna forma de institución gubernamental centralizada. En otras palabras, no es solo el grupo que incursiona el que debe poseer alguna forma de estructura jerárquica. Lo mismo es cierto, por lo general, aunque no necesariamente en la misma medida, en el grupo preexistente en el territorio en cuestión. De esta manera, la sustitución lingüística por medio del dominio de una elite puede ser una característica que sea más común en tiempos prehistóricos más recientes que en los más antiguos (Fig. 3).

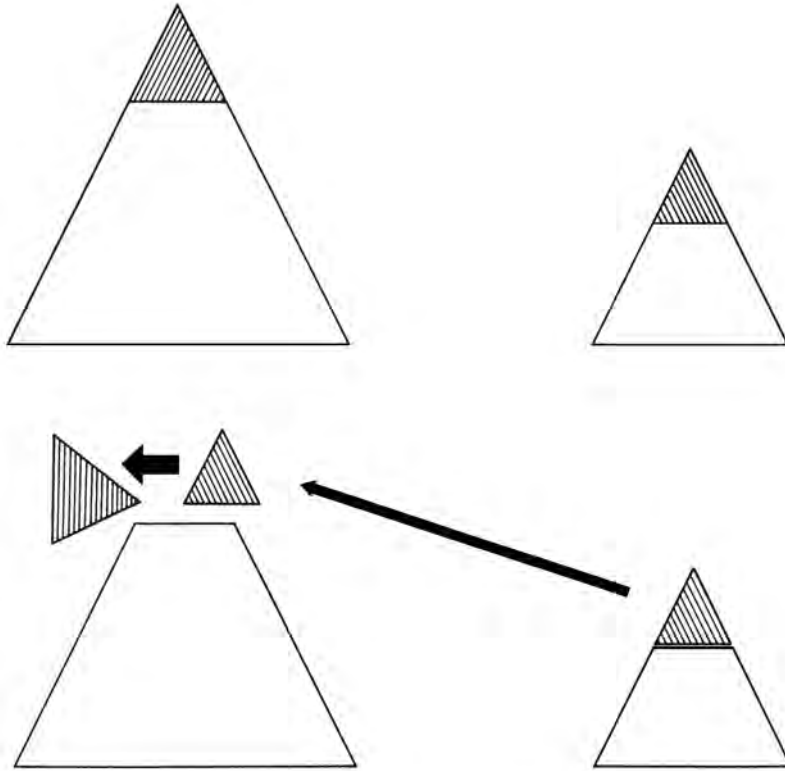


Fig. 3. El modelo del dominio de una elite. Un grupo bien organizado de los nuevos habitantes tiene éxito al desplazar al grupo de elite preexistente dentro de un determinado territorio. En algunos casos, esto pudo conllevar una sustitución lingüística. Es una característica de este modelo el hecho de que el grupo que llega ya debe poseer una organización social estratificada o una jerarquía muy enfatizada (según Renfrew 1989: fig. 4).

3.3.4. Modelo de sustitución 4. Colapso del sistema. El modelo del colapso del sistema podría, tal vez, considerarse como un caso especial del modelo del dominio de una elite. Sin embargo, es bueno reconocerlo por sus propias características. El fenómeno del colapso del sistema (Renfrew 1979) se relaciona con el colapso de las sociedades estatales organizadas o de los imperios: sociedades bien organizadas y estructuradas jerárquicamente. Dichas sociedades, por lo general, tienen sus fronteras junto a sociedades equiparables o, con mucha frecuencia, sociedades «bárbaras» que son militarmente muy eficientes si bien no están organizadas en una escala muy compleja. Cuando una sociedad estatal o un imperio colapsa debido a cualquier motivo, ya no es capaz de proteger sus fronteras por medio de las armas de manera tan efectiva como antes. En estos casos, los grupos de la periferia asumen una nueva importancia y, a menudo, poseen la capacidad de apropiarse, por sus propios medios, de grandes franjas de territorio en las cuales antes se encontraba el espacio territorial del Estado en cuestión. Se pueden considerar tales episodios como migraciones «locales» y, más bien, caracterizan el llamado período de migración de Europa. Sin embargo, poseen una importancia más general y surgen en las circunstancias históricas muy específicas detalladas (Fig. 4).

3.4. Aplicaciones mundiales

Hacia 1987 ya era manifiesto que la distribución geográfica de varias de las familias lingüísticas del mundo podría explicarse bien mediante los procesos de la difusión de la agricultura y las lenguas (1987: 277-285). En particular, la diseminación de las lenguas bantú de África había sido tratada en esos términos (Oliver 1966; Phillipson 1977). Asimismo, también era claro que las lenguas de la Polinesia fueron llevadas a

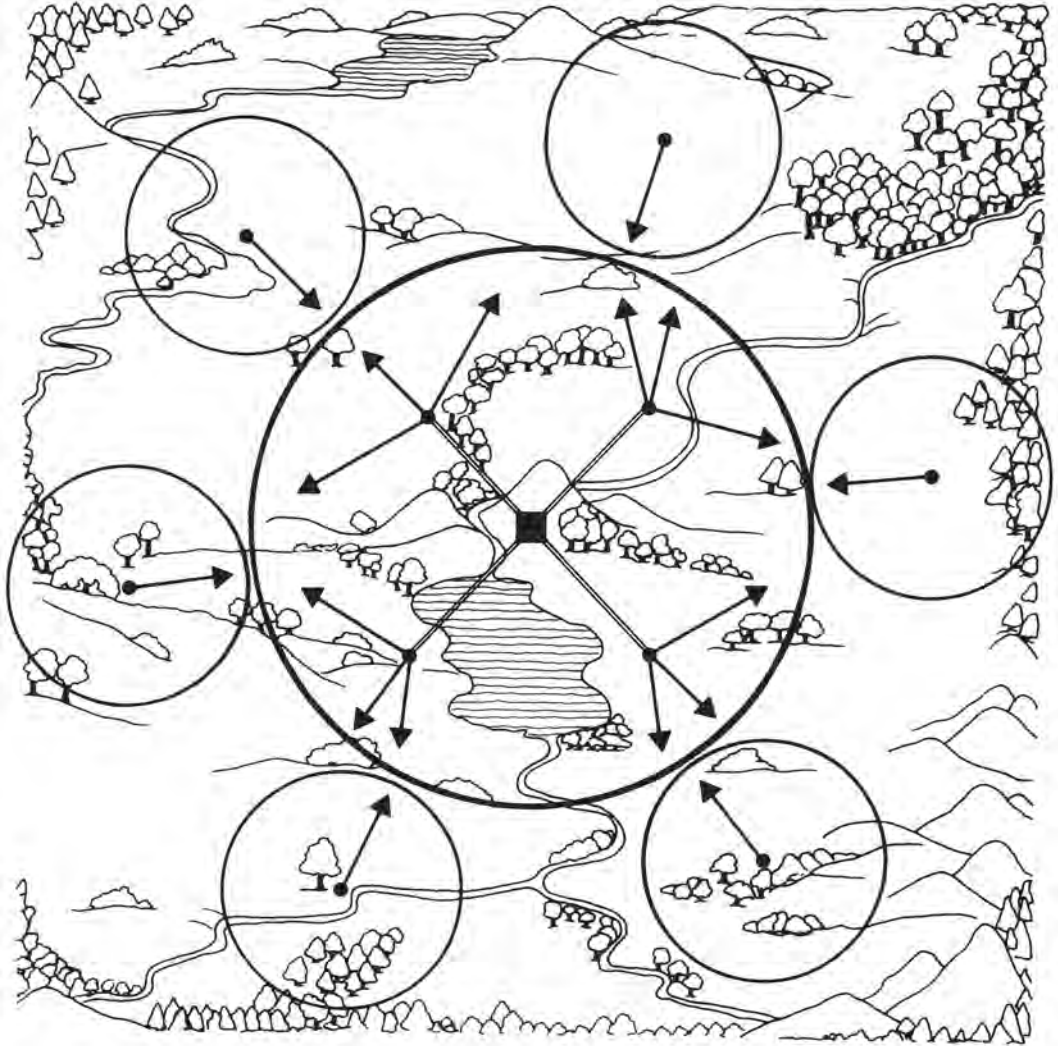


Fig. 4. El modelo del colapso del sistema. El sistema social centralizado ha extendido sus límites territoriales hasta la zona periférica, donde se encuentra bajo presión por parte de grupos locales más pequeños más allá de la frontera. Después del colapso, el poder central se retira y dichos grupos pequeños avanzan y ocupan la zona periférica. El resultado puede ser la sustitución lingüística en una escala significativa (según Renfrew 1987: fig. 6.4).

aquellas remotas islas del Pacífico por colonizadores que practicaban la agricultura (Bellwood 1978), aunque ello podría considerarse claramente como un caso de colonización inicial antes que uno de sustitución lingüística. Estudios más actuales han esclarecido estos procesos (Holden y Gray 2006).

De manera reciente se ha brindado una particular atención al modelo de la difusión de la agricultura y las lenguas (Bellwood y Renfrew 2002; Bellwood 2005) y no se pone en entredicho el impacto demográfico del inicio de la agricultura en muchas partes del mundo. En los Andes, sin embargo, el desarrollo de la agricultura no fue, simplemente, un rápido proceso de adopción, como puede haberlo sido en algunas otras regiones, y, como observaremos líneas abajo, ha resultado ser útil una versión más sofisticada del modelo demografía/subsistencia.

Mientras que la adopción de la agricultura, en muchos casos, tuvo consecuencias importantes, quizás ha habido una tendencia, desde hace pocos años, a exagerar la aplicabilidad del modelo de la difusión de la

agricultura y las lenguas. Varios lingüistas han criticado su aplicación demasiado extendida (*v.g.*, Campbell 2002). El fenómeno de sustitución lingüística puede ocurrir claramente dentro de una gama de diferentes circunstancias, de las cuales la adopción de la agricultura es solo una de ellas. Existe el riesgo de sobresimplificar el enfoque procesual mediante la aplicación simplista de tales modelos.

3.5. El caso andino

El interés particular de estas cuestiones, en la medida en que nuestro simposio estuvo enfocado, estuvo dedicado, naturalmente, a su aplicación a las lenguas y la arqueología de la región andina. Así como en otras regiones, el punto de partida debe ser una evaluación adecuada de los datos lingüísticos (*v.g.*, Adelaar, con la col. de Muysken 2004), lo que, antes que nada, es un asunto de dicha especialidad. Aquí, en presencia de tan distinguidos estudiosos, no sería oportuno formular una opinión sólida de parte de un prehistoriador europeo. Sin embargo, en primer lugar, puedo acoger con agrado la contribución de mi colega Paul Heggarty al lograr que los arqueólogos prehistoriadores presten atención a algunos de los problemas de la arqueolingüística andina (Heggarty 2007, 2008). En particular, advierto la manera coherente en que él y David Beresford-Jones (Heggarty y Beresford-Jones 2010) utilizan el primero de los modelos de sustitución lingüística tratados líneas antes, el modelo de subsistencia/demografía, al tratar el fenómeno de la propagación de las familias lingüísticas aimara y quechua.

En este caso, es demasiado simplista hablar acerca de un modelo de la difusión de la agricultura y las lenguas, puesto que, en los Andes, no se puede formular la «difusión» de la agricultura como una dispersión rápida de un único «paquete» consistente de un núcleo de cultivos agrícolas (en Europa, principalmente, trigo y cebada) junto con dos o tres especies clave de ganado (en Europa, la oveja y la cabra, complementados con el ganado vacuno y el porcino), como sí podría reconocerse en algunas otras partes del mundo. Tal como ellos correctamente enfatizan, el desarrollo de la agricultura en los Andes, durante sus inicios, fue, por lo general, un proceso gradual y no una súbita transformación como, en efecto, sí pudo haber sido en partes de Europa. Asimismo, tienen razón al percibir la especial trascendencia del maíz que, entre los alimentos domesticados, es de reciente llegada a los Andes, y la importancia demográfica de su explotación. Este es uno de aquellos casos donde un modelo de subsistencia/demografía no se iguala con la simple difusión de la agricultura y las lenguas.

Tal vez aún sea muy prematuro llegar a conclusiones sólidas acerca de la correlación arqueológica para el desarrollo y dispersión de las familias lingüísticas quechua y aimara. Sin embargo, sí será correcto buscar los factores económicos, sociales y demográficos que favorecieron estos procesos antes que atribuirlos a «migraciones» hipotéticas para las cuales no se presenta explicación coherente alguna.

3.6. Arqueogenética: ¿hacia una nueva síntesis?

Hace algunos años escribí (Renfrew 1991: 20), tal vez más bien con optimismo, acerca de la síntesis emergente (*emerging synthesis*) entre las tres disciplinas de la lingüística histórica: prehistoria, arqueología y genética molecular. Efectivamente, este debería ser el caso en el que dichas tres disciplinas converjan hacia la reconstrucción de una única realidad del pasado. Solo hubo un pasado, que estamos autorizados a imaginar, y debería ser nuestro propósito reconstruirlo y esclarecerlo.

Desde entonces se han realizado muchos trabajos con el objeto de reconstruir la historia de la población mundial por medio del empleo de datos de la genética molecular y ha sido posible definir la recién emergente disciplina de la arqueogenética, es decir, el estudio del pasado humano mediante técnicas propias de la genética molecular (Renfrew y Boyle [eds.] 2000: 3). Los resultados de los estudios iniciales, basados en el ADN proveniente de poblaciones actuales, fueron muy promisorios. En efecto, no hay duda de que la aplicación de estudios de ADN ha arrojado nuevas luces —y de manera fundamental— a nuestro entendimiento de los orígenes de la especie humana.

En una escala más detallada, el desarrollo de técnicas que permitan el análisis de ADN antiguo obtenido a partir de restos óseos tempranos debería abrir un camino hacia una reconstrucción mucho más satisfactoria de las historias de las poblaciones. Ciertamente, estas técnicas están disponibles en la actualidad,

si bien la posibilidad de encontrar antiguos restos óseos adecuados siempre es restringida. No obstante, los primeros resultados sugieren que la adición de la evidencia proveniente de ADN antiguo puede indicar que las historias de las poblaciones locales fueron más complicadas de lo que originalmente podría haberse pensado (Forster y Renfrew e.p.). Debido a ello, se requiere cautela acerca de la síntesis emergente de las tres disciplinas: podría demorarse más en surgir de lo que inicialmente se había esperado.

REFERENCIAS

- Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken**
2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ammerman, A. J. y L. Cavalli-Sforza**
1973 A Population Model for the Diffusion of Early Farming in Europe, en: C. Renfrew (ed.), *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*, 343-357, Duckworth, London.
- Anthony, D. W.**
2007 *The Horse, the Wheel, and Language: How Bronze Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World*, Princeton University Press, Princeton.
- Bellwood, P. S.**
1978 *The Polynesians: Prehistory of an Island People*, Thames and Hudson, London.
2005 *First Farmers: The Origins of Agricultural Societies*, Blackwell, Oxford.
- Bellwood, P. S. y C. Renfrew (eds.)**
2002 *Examining the Farming/Language Dispersal Hypothesis*, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.
- Binford, L. R.**
1968 Introduction, en: S. R. Binford y L. R. Binford (eds.), *New Perspectives in Archaeology*, 1-9, Aldine, Chicago.
- Burger, R. L. (ed.)**
2009 *The Life and Writings of Julio C. Tello, America's First Indigenous Archaeologist*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Campbell, L.**
2002 What Drives Linguistic Diversification and Language Spread?, en: P. S. Bellwood y C. Renfrew (eds.), *Examining the Farming/Language Dispersal Hypothesis*, 49-64, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.
- Campbell, L. y W. J. Poser**
2008 *Language Classification: History and Method*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Childe, V. G.**
1926 *The Aryans: A Study of Indo-European Origins*, Kegan Paul, Trench and Trubner, London.
1929 *The Danube in Prehistory*, Clarendon, Oxford.
- Clark, J. G. D.**
1961 *World Prehistory: An Outline*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Darwin, C.**
1859 *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*, John Murray, London.
- Feldman, R. A.**
1987 Architectural Evidence for the Development of Nonegalitarian Social Systems in Coastal Perú, en: J. Haas, T. G. Pozorski y S. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 9-14, Cambridge University Press, New York.

Forster, P.

2004 Ice Ages and the Mitochondrial DNA Chronology of Human Dispersals: A Review, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B* 359 (1442), 255-264.

Forster, P. y C. Renfrew

e.p. Introduction: Molecular Genetics and Archaeology, en: C. Renfrew y P. Bahn (eds.), *The Cambridge World Prehistory*, Cambridge University Press, Cambridge.

Forster, P. y C. Renfrew (eds.)

2006 *Phylogenetic Methods and the Prehistory of Languages*, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.

Gimbutas, M.

1963 The Indo-Europeans: Archaeological Problems, *American Anthropologist* 65 (4), 815-836.

1973 The Beginning of the Bronze Age in Europe and the Indo-Europeans: 3500-2500 BC, *Journal of Indo-European Studies* 5 (2), 277-338.

Gray, R. D. y Q. Atkinson

2003 Language-Tree Divergence Times Support the Anatolian Origin of Indo-European Origins, *Nature* 426 (6965), 435-439.

Haspelmath, M., M. S. Dryer, D. Gil y B. Comrie (eds.)

2005 *The World Atlas of Language Structures*, Oxford University Press, Oxford.

Heggarty, P.

2007 Linguistics for Archaeologists: Principles, Methods and the Case of the Incas, *Cambridge Archaeological Journal* 17 (3), 311-340.

2008 Linguistics for Archaeologists: A Case Study in the Andes, *Cambridge Archaeological Journal* 18 (1), 35-35.

2010 Beyond Lexicostatistics: How to get More Out of 'Word List' Comparisons, en: S. Wichmann y A. P. Grant (eds.), *Quantitative Approaches to Linguistic Diversity: Commemorating the Centenary of the Birth of Morris Swadesh*, *Diachronica* 27 (2), Special Issue, 301-324.

Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones

2010 Agriculture and Language Dispersals: Limitations, Refinements, and an Andean Exception?, *Current Anthropology* 51 (2), 163-191.

Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones (eds.)

2012 *Archaeology and Language in the Andes*, Proceedings of the British Academy 173, Oxford University Press, London.

Hock, H. H.

1986 *Principles of Historical Linguistics*, Trends in Historical Linguistics: Studies and Monographs 34, Mouton de Gruyter, Berlin/New York.

Holden, C. J. y R. D. Gray

2006 Rapid Radiation, Borrowing and Dialect Continua in the Bantu Languages, en: P. Forster y C. Renfrew (eds.), *Phylogenetic Methods and the Prehistory of Languages*, 19-31, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.

Jones, W.

1786 Third Anniversary Discourse 'On the Hindus' (reimpreso en: *The Collected Works of Sir William Jones*, vol. III, 23-46, John Stockdale, London, 1807).

Kossinna, G.

1902 Die indogermanische Frage archäologisch beantwortet, *Zeitschrift für Ethnologie* 34, 161-222.

Libby, W. F.

1952 *Radiocarbon Dating*, University of Chicago Press, Chicago.

Mallory, J. P.

1989 *In Search of the Indo-Europeans: Language, Archaeology and Myth*, Thames and Hudson, London.

Oliver, R.

1966 The Problem of the Bantu Expansion, *Journal of African History* 7 (3), 361-376.

Phillipson, D. W.

1977 The Spread of the Bantu Languages, *Scientific American* 236 (4), 106-114.

Renfrew, C.

1972 *The Emergence of Civilisation: The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium BC*, Study in Prehistory, Methuen, London.

1973 Problems in the General Correlation of Archaeological and Linguistic Strata in Prehistoric Greece: The Model of Autochthonous Origin, en: R. A. Crossland y A. Birchall (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*, 263-276, Duckworth, London.

1979 System Collapse as Social Transformation: Catastrophe and Anastrophe in Early State Societies, en: C. Renfrew y K. L. Cooke (eds.), *Mathematical Approaches to Culture Change*, 481-506, Academic Press, New York.

1987 *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*, Jonathan Cape, London.

1989 Models of Change in Language and Archaeology, *Transactions of the Philological Society* 87 (2), 103-155.

1991 Before Babel: Speculations on the Origins of Linguistic Diversity, *Cambridge Archaeological Journal* 1 (1), 3-23.

Renfrew, C., A. M. S. McMahon y R. L. Trask (eds.)

2000 *Time Depth in Historical Linguistics*, vol. 1, Papers on the Prehistory of Languages, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.

Renfrew, C. y K. Boyle (eds.)

2000 *Archaeogenetics: DNA and the Population Prehistory of Europe*, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.

Ruhlen, M.

1987 *A Guide to the World's Languages. Vol. I, Classification*, Stanford University Press, Stanford.

Schleicher, A.

1863 *Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft*, Hermann Böhlau, Weimar.

Schmidt, J.

1872 *Die Verwandtschaftsverhältnisse der indogermanischen Sprachen*, Hermann Böhlau, Weimar.

Schmidt, K.

2007 Göbekli Tepe, en: Badisches Landesmuseum Karlsruhe (ed.), *Vor 12.000 Jahren in Anatolien. Die ältesten Monumente der Menschheit*, 74-75, Badisches Landesmuseum Karlsruhe/Ministerium für Kultur und Tourismus der Republik Türkei, Konrad Theiss, Stuttgart.

Schrader, O.

1890 *Prehistoric Antiquities of the Aryan Peoples: A Manual of Comparative Philology and the Earliest Culture*, Scribner and Welford, New York.

Shady, R., J. Haas y W. Creamer

2001 Dating Caral, A Pre-ceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Perú, *Science* 292 (5517), 723-726.

Sherratt, A. G. y S. Sherratt

1988 The Archaeology of Indo-European: An Alternative View, *Antiquity* 62 (236), 584-595.

Trubetzkoy, N. S.

1939 Gedanken über das Indogermanerproblem, *Acta Linguistica* 1, 81-89.